

FUENTES LITERARIAS DE NUESTRO PERIODO

Con este capítulo no se pretende ofrecer una completa, minuciosa y pormenorizada visión historiográfica de los historiadores de la Antigüedad Tardía, empresa que queda decididamente fuera de las posibilidades espaciales y del marco temático de este trabajo; tan sólo se pretende mostrar unas someras pautas biográficas y estilísticas para que el lector pueda comprender mejor la circunstancia vital de los principales autores utilizados, las semejanzas y diferencias que existen entre ellos, y del mismo modo comprobar cuál fue su relación (si la hubo) con el César Juliano.

AMIANO MARCELINO

Sin lugar a dudas el historiador más importante de todo el siglo IV³⁴, Amiano Marcelino se ha convertido en una pieza clave para el estudio de cualesquiera épocas ubicadas entre Constancio II y la batalla de Adrianópolis³⁵. Nacido en Antioquía probablemente en 330 y muerto poco después del año 400, este historiador, que se define a si mismo como *militar y griego*³⁶, entró a servir como oficial de Estado Mayor en el ejército romano en 353, curiosamente la misma fecha desde la cual su obra permanece conservada, pues por desgracia se han perdido los primeros

³⁴ Para Amiano Marcelino, véanse los ya citados G. A. CRUMP, *Ammianus Marcellinus as a military historian*. Wiesbaden, 1975, y K ROSEN, *Ammianus Marcellinus*. Darmstadt, 1982. Para aspectos más concretos, consúltense J. M. ALONSO-NUÑEZ, *La visión historiográfica de Amiano Marcelino*. Valladolid, 1975, y J. SZIDAT, *Historischer Kommentar zu Ammianus Marcellinus Buch XX-XXI. Teil III: die Verhandlungsphase*. Wiesbaden, 1981. La monografía más reciente en castellano sobre este autor es la de F. J. GUZMÁN ARMARIO, *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio romano según el testimonio de Amiano Marcelino*. Madrid, 2006.

³⁵ Nosotros hemos utilizado en todo momento la edición de M. L. HARTO TRUJILLO (*Amiano Marcelino. Historia. Akal Clásica* 66. Madrid, 2002).

³⁶ AMIANO MARCELINO XXXI 16, 9.

trece libros, que abarcaban desde el reinado de Nerva (96-98) hasta ese mismo año³⁷. Retirado del servicio activo en 363, tras la fracasada expedición persa de Juliano en la que tomó parte³⁸, se retiró a su ciudad natal y comenzó a trabajar en la idea de una *Res Gestae*, en la que poder reunir los hechos más memorables y significativos del tiempo a la vez angustioso e inquietante que le tocó vivir. Sabemos que entorno a 390-396 Amiano está en Roma recitando públicamente los esbozos de su obra, tanto de las vivencias personales que atesoró como testigo como lo averiguado posteriormente entrevistando a camaradas del ejército e inspeccionando los archivos e informes militares³⁹. Durante bastante tiempo, una escueta información proporcionada por una carta de Libanio⁴⁰, hizo que se le creyese paisano y amigo de Amiano (algo verosímil, pues ambos compartían una firme adhesión al paganismo en el campo religioso), pero C. W. Fornara demostró en su día que el receptor de la carta libanea no se trataba de nuestro historiador⁴¹. Al parecer la obra tuvo una excelente acogida y por ello el militar se vio obligado a escribir una prolongación de la misma, esto es, hasta el año 378. No obstante, aunque adornada por ciertos pasajes descriptivos y las premisas retóricas de vigor en la época, la narración de Amiano Marcelino es una sólida y excelente historia llena de

³⁷ Cf. D. ROHRBACHER, "The sources for the Lost Books of Ammianus Marcellinus". *Historia* 55(1) 2006, pp. 106-124.

³⁸ Puede observarse como desde XXIII 5, 7 AMIANO MARCELINO relata los sucesos en primera persona.

³⁹ Para esta estancia final de Amiano en Roma, véase H. SIVAN, "Ammianus at Rome: exile and Redemption?" *Historia* 46(1) 1997, pp. 116-120. Aquí se defiende que el escritor fue patrocinado y presentado a los grandes círculos literarios por Euterio, el viejo eunuco, como se sabe retirado en la ciudad de Roma, donde gozaba de una excelente posición. La amistad y simpatía entre estos personajes (por su paganismo y quizá por haber servido juntos en el aparato de gobierno imperial) ha sido revestida en algunas ocasiones de tintes ciertamente siniestros; Cf. la n. 539 al capítulo "Campañas en el Rin". La mala opinión que el historiador manifiesta de la nobleza romana (AMIANO XIV 6 y XXVIII 4) pudo deberse al hecho de las numerosas expulsiones de extranjeros que se dieron en la segunda mitad del siglo IV para tratar de paliar los efectos de las hambrunas (Baste un ejemplo: Cf. SÍMACO *Cartas* II 7, 3 del año 383; en ella, no obstante, lamenta profundamente las medidas extremas tomadas, sabiendo que dañan sensiblemente la imagen hospitalaria de la *Urbs*. De cualquier modo, las lamentaciones del senador no evitaron las acusaciones amianeas de xenofobia).

⁴⁰ LIBANIO, *Cartas* 983. Se trata del año 392.

⁴¹ C. W. FORNARA, "Studies in Ammianus Marcellinus I: The letter of Libanios and Ammianus' Connection with Antioch". *Historia* 41(3) 1992, pp. 328-345.

ponderación aunque no siempre objetividad; su misma naturaleza y el carácter de su público le hace profundizar en algunos aspectos concretos que para el historiador contemporáneo pueden parecer ociosos, mientras que omite muchos detalles que a su audiencia y lectores les parecerían obvios con el deseo de no agotarles con fruslerías y detalles nimios; desgraciadamente, algunos de esos aspectos serían valiosos para los investigadores de hoy.

En cuanto a su estilo, se le puede considerar un fiel heredero de Tucídides; realmente, hasta el mismo final del Mundo Antiguo, el esquema de los historiadores no cambió, y todos los autores, tanto latinos como griegos (hay que señalar que pese a ser griego, Amiano escribió su obra en latín, el idioma oficial del ejército romano-bizantino hasta el año 419) se miraron esencialmente en el espejo de la historiografía de época clásica para confeccionar sus obras. El mismo Procopio⁴², ya en tiempos del emperador Justiniano (527-565), siguió fielmente el ejemplo estilístico de Tucídides en su *Historia de las Guerras*.

Aparte de su reconocida admiración por Juliano, y una encendida defensa del general Ursicino, a cuyo estado mayor perteneció durante años, donde se puede considerar que Amiano cambia la objetividad a la lealtad por simpatía, se puede apreciar una gran sobriedad de ejecución y un análisis agudo y pormenorizado en su obra, un aspecto en el que se deja ver a menudo su espíritu militar⁴³. Se puede afirmar que una gran parte de la información disponible sobre Juliano y Constancio, Valente y Valentiniano I, procede de Amiano. Además, resulta especialmente importante y fuente

⁴² Cf. la introducción al volumen I de la *Historia de las Guerras* de PROCOPIO, donde este aspecto fue destacado por F. A. GARCÍA ROMERO y J. A. FLORES RUBIO (Biblioteca Clásica Gredos 280, Madrid 2000, p. 9).

⁴³ G. A. CRUMP, *op. Cit.*, pp. 128-134.

principal para los casi cinco años de reinado de Juliano como César en Occidente.

ANNONYMUS DE REBUS BELLICIS

Esta obra de autor desconocido, ignorada e incluso menospreciada en otras épocas, ha pasado a cobrar una importancia creciente en el panorama investigador actual desde la edición de E. A. Thompson de 1952. La fecha de confección de este tratado puede encuadrarse entre la muerte de Constantino en 337 y la batalla de Adrianópolis de 378, que a tenor del ambiente y espíritu que se respira en la obra parece que aún no había tenido lugar; queda claro asimismo que los bárbaros todavía no habitaban dentro del Imperio en ese momento, y las dedicatorias nos permiten afinar más la parcela de composición estrechándola a los años 366-375⁴⁴. Redactada por un autor pagano, presumiblemente de la clase curial media de Occidente, pese a que parece más interesado en la defensa de las fronteras danubianas y del Este, presenta una serie de explicaciones a las carencias y problemas del ejército romano de su tiempo a la vez que, en algunos casos con un anacronismo ciertamente chocante y en otros con bastante candor, se atreve a plantear ciertas soluciones para mejorar la producción, la política, la moneda, la financiación, la ley y la operatividad/eficacia en combate de los romanos, básicamente sobre un planteamiento de mecanizar, re-equipar y dotar de nuevas bazas ofensivas y defensivas a las tropas, en forma de algunos nuevos inventos y de otros recuperados del pasado, en ocasiones remoto⁴⁵. En una atrevida mezcla de estudio económico y moral, muy al

⁴⁴ Se refiere en el prólogo a los gloriosos Augustos y a sus hijos, que no pueden ser otros que Valente y Valentiniano I junto con sus vástagos Valentiniano y Graciano.

⁴⁵ Realmente, las “máquinas” que aparecen descritas y, en algunas ediciones, dibujadas en esta obra, fueron las verdaderas protagonistas de la aceptación de este tratado en periodos como el Renacimiento.

estilo de los grandes Memoriales españoles del siglo XVII⁴⁶, este autor, lleno de idealismo pero alejado de la realidad, aboga por la retirada del oro y la plata, cargar a los *potentiores* con los gastos de un nuevo sistema defensivo más completo y poderoso en las fronteras y el cuidado y protección de las explotadas y esquilgadas clases inferiores, especialmente el campesinado, a la vez que llama la atención de la clase media urbana en vías de desintegración a la que el mismo pertenece, en un Imperio Tardío donde la vida pública en las ciudades (especialmente después de la muerte de Juliano) caerá en un estado irreversible de decadencia que llevará finalmente casi a su fin a lo largo del siglo V. De cualquier modo, pese a la información y las ideas expresadas en este tratado, que muchas veces permanecen totalmente alejadas de lo que era la realidad del panorama bélico del siglo IV, el contenido del tratado permanece esencialmente valioso hoy, por los datos concretos que en cierto número se nos suministran, aunque de todos es sabido que las soluciones ofrecidas no tornaron el curso de los acontecimientos (ni siquiera conocemos el destino de esta obra o si al final fue presentada a los emperadores o no) y que en la mayor parte de los casos ni tan siquiera fueron tenidas en cuenta o llevadas a cabo. Para nosotros, resulta especialmente llamativa la gran admiración que este autor sentía hacia el muro de Adriano, que quizás visitó, aunque para el tema que tratamos resulta especialmente valiosa su opinión acerca de las defensas fronterizas que ofrece en el capítulo XX.

⁴⁶ Tanto el planteamiento general de la obra como su redacción y estilo nos recuerdan vivamente a los genuinos autores de memoriales españoles del Siglo de Oro, tales como Martín de Cellorigo o el propio don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, con su *Gran Memorial* de 1624. La reforma de las clases sociales es uno de esos puntos (Cf. la introducción al ANNONYMUS DE REBUS BELLICIS de E. A. Thompson, Oxford 1952, p. 43).

AURELIO VÍCTOR

Sexto Aurelio Víctor (c. 320-c. 390) fue uno de esos *homines novi* que, desde un origen humilde y campestre, se hizo a sí mismo importante al convertirse con estudio y trabajo en un ilustre y letrado abogado, gracias a su preparación académica y a la buena educación recibida, pese a que su padre era un pequeño campesino de la provincia de África, inculto y pobre⁴⁷. Ésta y otras variadas noticias acerca de su vida nos son conocidas gracias a su propia obra, el *De Caesaribus* o “Libro de los Césares”, pues al contrario que la mayoría de sus contemporáneos, ofrece algunas pequeñas informaciones autobiográficas con cierta frecuencia. Pese a que se le puede enmarcar en la tradición de los autores de epítomes latinos del siglo IV, Aurelio Víctor tenía algo más de historiador, aunque el estilo tortuoso y moralizante y su construcción oscura y recargada de arcaísmos (incluso desesperante en estilo para los traductores europeos contemporáneos) lo convirtieron en obra de difícil lectura, que ya desde su propio tiempo gozó de poca fortuna, que fue postergada todavía más conforme la oscuridad cultural del fin del Mundo Antiguo y el comienzo de la Alta Edad Media convirtieron su latín abigarrado y denso en poco menos que ininteligible.

Parece que tras comenzar su educación legal en su tierra, África, se trasladó a Roma, donde ejerció como abogado y vivió aproximadamente entre 337 y los postreros años del reinado de Constancio II, siendo testigo directo de los sucesos acaecidos en ese tiempo en la capital. En 361 lo vemos, tras un afortunado encuentro con el recién proclamado Augusto, recibiendo el cargo de gobernador de Panonia Segunda de manos de Juliano, pues desde el primer momento su afición a la cultura, y carácter

⁴⁷ Hemos seguido la excelente introducción de E. FALQUE, tanto para AURELIO VÍCTOR como para EUTROPIO (Biblioteca Clásica Gredos 261, Madrid 1999).

equitativo y sobrio (y seguramente también su paganismo) le hicieron ser sinceramente admirado por nuestro personaje, que le honró además con una estatua de bronce⁴⁸. Con la muerte de Juliano en Persia, parece que comenzó un periodo de mala suerte para Aurelio Víctor, que, al igual que Mamertino y otros muchos amigos del fallecido Augusto, tuvo que sufrir ahora en sus carnes la rémora de haber sido un *Hombre de Juliano*⁴⁹. En 363 o 364 cae en desgracia y pierde su puesto de gobernador, víctima de la política de Valentiniano y Valente⁵⁰. Pero su racha cambió y pudo por ellos vivir unos últimos años afortunados que endulzaron su vejez, al ser nombrado Prefecto de Roma por Teodosio I en el año 389. No conocemos con exactitud la fecha de su muerte, pero tuvo que acaecer muy pocos años después.

Víctor escribió su obra en latín, idioma oficial de la burocracia del Imperio, entre los años 359 y 361, y pese a las dificultades de su lenguaje, que intenta infructuosamente recuperar la grandeza y dignidad del latín alto-imperial, su epítome ha sido valorado muy positivamente por su disposición ordenada y la mezcla armoniosa de secciones biográficas muy

⁴⁸ AMIANO MARCELINO XXI 10, 6; G. W. BOWERSOCK, *op. Cit.*, p. 59. Víctor, que es llamado *historiador*, se entrevistó por primera vez con Juliano en Sirmio y después acudió a la llamada de éste en Naiso. Cf. H. W. BIRD, "Julian and Aurelius Victor". *Latomus* 55 (4) 1996, pp. 870-874, donde manifiesta su opinión de que el historiador fue afortunado y despierto a la vez, encontrándose con Juliano en el lugar y momento correctos. Para una visión contraria, véase C. E. V. NIXON, "Aurelius Victor and Julian". *Classical Philology* LXXXV (1991), pp. 113-125. Este autor afirma que las obras del africano son tremendamente favorables a Constancio y que desaprueban implícitamente las actuaciones de Juliano desde 355; La relación posterior entre ambos se podría explicar, consecuentemente, de dos maneras: que la inesperada, por velocísima, llegada de Juliano a Sirmio sorprendió, además de a otras muchas personas, al propio epitomista, que tuvo que entrevistarse con Juliano en un ambiente francamente embarazoso pese a que el rebelde de Occidente posteriormente lo supo perdonar, quitándole hierro al asunto; o quizás por el hecho de que el africano aduló como cortesano a un Constancio por que no sentía ningún aprecio real, mientras que sus aficiones culturales y pensamiento religioso le unieron rápidamente a Juliano.

⁴⁹ Cf. P. BROWN, *Authority and the Sacred: Aspects of the Cristianization of the Roman World*. Cambridge 1995, p. 37: "...a time of deep uncertainty and potencial vindicativity, alter the death of Julian".

⁵⁰ Por el contrario, K. BRINGMANN (*op. cit.*, p. 212) afirma que no hubo persecuciones contra los seguidores de Juliano por parte de Valente y Valentiniano; a los procesos de 364 y 371 hay que sumar la ejecución de Máximo de Éfeso en 372 y una persecución del paganismo en el Imperio de Oriente que ya no cesará nunca.

ricas en datos con otras descriptivas que lo han convertido en una pieza de estudio esencial para valorar la Roma del siglo IV.

EUNAPIO DE SARDES

Este controvertido historiador, oriundo de Sardes en Lidia (346-c.414)⁵¹, representa en cierta medida las sensaciones de la generación pagana inmediatamente posterior a Juliano, donde la amargura por el fracaso de su reverenciado emperador y el triunfo ya irrevocable del cristianismo generaron unos sentimientos de frustración y desesperanza en los que muchos vieron un castigo divino sobre la especie humana y el desenlace final de una época yerma, que culminaba con la muerte y extinción del helenismo. Todo ello contribuyó a que los paganos de finales del siglo IV y de aquellos que vivieron en el siglo V afrontasen la vida con un fatalismo total, incluso peor aún, considerándola como una muerte viviente, llena de desesperación⁵². Eso no evitó, por supuesto, que de vez en cuando una vieja chispa del antiguo orgullo heleno rebrotase para formar un colosal aunque efímero incendio, y la *Historia después de Dexipo* de Eunapio, como en menor medida su *Vida de Filósofos y Sofistas*, fueron algunas de esas excepciones. La obra pretende ser una continuación a la Historia de Dexipo de Atenas, por lo que retoma la narración en el año 270 con Claudio el Gótico en el poder para terminar con la partición definitiva del Imperio y el comienzo de los reinados de Arcadio y Honorio en 395. El primer autor en escribir una historia de carácter virulento contra los cristianos, quizá por pura rabia frente a las manifestaciones de gozo dentro de la Iglesia por la muerte del que consideraban Apóstata, convirtió a Juliano en héroe

⁵¹ Una interesante obra española acerca de la obra de Eunapio en J. A. OCHOA, *La Transmisión de la Historia de Eunapio*. Madrid 1990.

⁵² Cf. P. BROWN, *op. Cit.*, p. 125.

absoluto de su creación⁵³; el carácter demoledor de su obra provocó una furibunda manifestación contraria en la historiografía cristiana, por lo que acontecieron numerosos recortes de la misma por los copistas y clérigos cristianos de la Alta Edad Media, especialmente en el comienzo de la obra, donde Eunapio se desenvolvió encarnizadamente con sus opiniones acerca del emperador Constantino, de manera que los cristianos consideraron blasfema e infamante. Pese a ello, no deja de ser una pérdida importante que la opinión *eunapiana* al respecto no se nos haya conservado.

Pese a que no se tiene actualmente en gran estima a la obra de Eunapio, dada su parcialidad y el escaso valor histórico de muchas de sus aseveraciones más radicales y exageradas, no podemos ignorar que permanece siendo un material adicional tremendamente valioso para la figura de Juliano, pues completa muchos de los pasajes reducidos por Amiano Marcelino en su afán de *brevitas*, así como muestra muchos otros sucesos que, de no ser por él, hubiesen permanecido ignotos, como un buen número de anécdotas referentes a personas desconocidas en otras fuentes y numerosa información acerca de los filósofos de su tiempo. Por todo ello, y por el delicado momento de confección de la obra, se pueden perdonar ciertos fallos y una mediocridad de estilo fruto del estado ya desfalleciente del pensamiento griego. Aunque fuertemente mediatizado por su defensa a ultranza de Juliano y por sus convicciones religiosas, no se puede negar que Eunapio de Sardes era un sofista de cierto genio, y de su educación juvenil ateniense recogió a buen seguro el considerable arsenal que emplea con profusión en varios fragmentos llenos de fina ironía y de sarcasmo brutal

⁵³ Posiblemente los admiradores de Juliano presionaron a EUNAPIO para que llevase a cabo una obra de este tipo, que considerarían muy necesaria. Cf. R. C. BLOCKLEY, *The Fragmentary classicising historians of the later Roman Empire: Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malcus*. Volume II. Liverpool, 1983, *Introduction I*.

en los que hace blanco sobre los diversos emperadores, los bárbaros o los monjes cristianos.

Hemos utilizado en todo momento la completa y detallada edición de R. C. Blockley⁵⁴; su elección acerca del estilo de Eunapio, ha querido darle a los escritos del sofista lidio una traducción consecuente, que vertida al inglés sonase más elegante y erudita, casi palaciega⁵⁵. La única diferencia que nos separa de Blockley es su interpretación de la *Historia* de Eunapio como “historia casi instantánea”⁵⁶, esto es, redactada muy poco después de los hechos narrados, entre 363 y 378, al considerarla más completa y sofisticada que la obra de Amiano Marcelino, puesta a punto entre 392 y 396. Nosotros por el contrario nos inclinamos a pensar que tanto la *Historia después de Dexipo* como las *Vidas* fueron escritas algo más tarde, después del año 400, creando de este modo el germen de una nueva contraofensiva literaria cristiana que culminaría con Cirilo de Alejandría décadas más tarde⁵⁷. No parece que las confecciones de las obras estén separadas por una cantidad considerable de años, y se tiene que tener muy presente que en las *Vidas* Eunapio ya conocía la destrucción del templo de Sérapis de Alejandría en 391. Además, este autor se muestra en todo momento muy crítico con la ruina de la sofística, y toda su obra está impregnada de un sentimiento de castigo divino y decadencia, como ya hemos dicho, que encaja mejor a finales de siglo que justo después de la muerte de Juliano⁵⁸.

⁵⁴ *The Fragmentary classicising historians of the later Roman Empire: Eunapius, Olimpiodorus, Priscus and Malcus*. Volume II. Liverpool, 1983.

⁵⁵ Cf. R. C. BLOCKLEY, *Introduction IX*.

⁵⁶ R. C. BLOCKLEY, *Introduction VII*.

⁵⁷ G. W. BOWERSOCK (*op. Cit.*, p. 8) opina al respecto que la obra de Eunapio fue terminada entorno a 380 y posteriormente utilizada por Amiano Marcelino, que la tuvo en su poder antes de 395.

⁵⁸ Nos referimos al clima creado tras la legislación teodosiana de 390 en adelante y las destrucciones masivas de templos señeros en las grandes ciudades, especialmente en Oriente.

Pese a su enfoque tendencioso y al odio contra los emperadores cristianos y los bárbaros que recorre toda su obra, quizás por la legislación opresora y la destrucción, expolio y reutilización de los templos que le tocó vivir, la información ofrecida por Eunapio no se puede menospreciar; aparte del gran interés historiográfico que destilan sus obras, escritas desde un ambiente ya plenamente marginal⁵⁹ y donde se puede rastrear fácilmente un cierto “nacionalismo cultural” griego, varios *topos* raciales (como las sempiternas pullas de los autores tardíos contra los egipcios) e incluso un insólito sentimiento anti-romano, todavía presente casi al final del Mundo Antiguo⁶⁰, la información y los puntos de vista defendidos en esta obra completan satisfactoriamente una parte importante del marco ideológico y religioso del Imperio Tardío.

EUTROPIO

Quizá el autor tardío más popular y conocido tanto en Occidente como en Bizancio durante la Edad Media, el *Epítome* de Eutropio se constituyó prácticamente desde su publicación en una obra de referencia e incluso en un libro de texto para el estudio de la Historia Romana, principalmente por su estilo claro y sencillo que hicieron esta obra muy accesible y requerida de todos.

⁵⁹ No obstante, la marginalidad del paganismo tardío es deliberada y consciente, fruto de la postura adoptada por Jámblico y seguida prácticamente por el Neoplatonismo en bloque, según la cual el filósofo ha de abstenerse de participar en los asuntos de Estado y aceptar cargos, muy en contra de lo llevado a cabo por Temistio.

⁶⁰ Este sentimiento resulta mucho más virulento en el autor de Sardes que en Zósimo. Cabe destacar como en todo momento, tanto Eunapio como Zósimo, hablan de los romanos como de un pueblo diferente, sin incluirse en ellos y utilizando la tercera persona; al contrario que Juliano y Amiano Marcelino, el sentimiento griego de estos autores les hace sentirse ajenos al Imperio como institución y nacionalidad.

Eutropio (c. 322-c. 392) pudo ser oriundo de Italia o Asia, y se sospecha que, al igual que Amiano, era otro griego que escribió su obra en latín. De familia acomodada, aunque no perteneciente a la nobleza senatorial (posiblemente de la clase media curial), se dedicó muy pronto a labrarse una carrera dentro de la administración imperial, en la que medró y alcanzó notables éxitos. El único dato biográfico que a ciencia cierta conocemos sobre su persona es la sola mención acerca de sí mismo que realiza en su *Breviario*, que participó en la campaña persa de 363 acompañando al emperador Juliano, quizá con el rango de *magister epistularum*⁶¹. No obstante, al contrario que otros de nuestros autores, Eutropio no sufrió la represión ejercida por los posteriores emperadores contra los partidarios y amigos de Juliano, quizá porque él mismo había desarrollado una brillante carrera bajo Constancio II y quedó libre de toda sospecha. No obstante, no se verá libre de las intrigas, como veremos después.

Su famosa y breve obra fue publicada en 369 y en ella se aprecia las excelentes relaciones que mantenía con el Augusto de Oriente en aquellos momentos, pues gracias a la dedicatoria sabemos que el *Epítome* está pensado para agasajar a Valente y que Eutropio había alcanzado ya el nada despreciable cargo de *magister memoriae*⁶² y la dignidad de *vir clarissimi*. Su prosperidad aumentó no mucho después, pues le vemos desempeñar el cargo de procónsul de Asia (quizá su tierra natal) en 371⁶³. Pero a partir de ahí van a comenzar los problemas; envuelto en un oscuro y subversivo asunto tramado contra la persona del emperador, probablemente en conexión con el proceso por las intrigas mágicas de Teodoro en 372 (algo

⁶¹ EUTROPIO X 16.

⁶² NOTITIA DIGNITATUM, Or. I.

⁶³ AMIANO MARCELINO XXIX 1, 36.

muy verosímil, dado el paganismo de nuestro autor), Eutropio caerá en desgracia inmediatamente, perdiendo su cargo.

Este alejamiento, no obstante, no fue definitivo, y con el ascenso de Teodosio y Graciano le vemos recuperar el favor imperial, recibiendo la prefectura del pretorio por el Ilírico, que ostentó en 380-381⁶⁴. El cenit de su carrera llegaría poco después, al recibir el consulado de 387 junto al joven emperador Valentiniano II⁶⁵. En esos años, el autor se encontraba ya al final de su vida, comenzando en Occidente relaciones con círculos senatoriales⁶⁶; mantuvo amistad y correspondencia con el afamado senador Quinto Aurelio Símaco⁶⁷, uno de los incasables campeones del paganismo en el Oeste, y asimismo todavía recibirá una carta de su amigo Libanio en 390, aunque se piensa que falleció muy poco después. Resulta sorprendente comprobar que su obra fue traducida en una temprana edición griega ya en 380, algo insólito en la Edad Antigua, lo que puede dar una muestra de su gran difusión y el vivo interés que despertó desde su misma publicación hasta los tiempos medievales del Imperio Bizantino.

HIGINIO

Muy poco es lo que se puede decir de este autor desconocido de un escueto tratado militar referente a la confección y medida de los campamentos⁶⁸. Se han propuesto fechas para su composición que llegan a c. 250 o incluso al

⁶⁴ A. H. M. JONES, J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, *op. Cit.*, p. 317, s. v. Evtropivs 1.

⁶⁵ Cf. R. S. BAGNALL, A. CAMERON, S. R. SCHWARTZ, K. A. WÖRPER, *op. Cit.*, pp. 308-309.

⁶⁶ Quizá fueron los sucesos del año 372 el motivo por el cual Eutropio tuvo que abandonar Oriente; recordemos que en esa época Valente residía en la capital imperial de Antioquía.

⁶⁷ SÍMACO, *Cartas* III 52-53.

⁶⁸ Nosotros hemos seguido el texto de la reedición teubneriana de 1977 editada por A. GRILLONE, *Hygini qvi dicitvr De Metatione Castrorum Liber*.

siglo IV⁶⁹, pero parece más probable que fuese confeccionado en el reinado de Domiciano (82-96), Trajano (98-117) o Marco Aurelio (161-180). El texto en sí plantea numerosos problemas por las frecuentes lagunas y la corrupción generalizada del manuscrito, aunque tras varias ediciones críticas (la primera de ellas en 1887) el documento ha recibido un poco de orden y puede ser utilizado como herramienta auxiliar en los trabajos dedicados al ejército romano por la información que ofrece a la hora de erigir y disponer los campamentos, una suerte que las tropas romanas al mando de Juliano seguían conservando y manteniendo, como ya hemos visto⁷⁰.

JULIANO

Pese a que, desgraciadamente, su obra referente a la batalla de Estrasburgo se ha perdido⁷¹, no es posible profundizar en la compleja situación política y militar de la Galia durante estos tumultuosos años sin explorar, al menos someramente, las obras del propio Flavio Claudio Juliano (331-363)⁷², que tras su estadía de casi seis años en el Oeste nos ofrece un buen caudal de datos muy variados, desde las costumbres y el comportamiento de los celtas hasta las tradiciones germánicas que habían llegado a sus dominios, pasando por usos agrícolas, sucesos, anécdotas, algunas descripciones físicas de bastante interés y un compendio de operaciones y campañas en vías fluviales y tierras fronterizas, donde incluso podemos hallar la

⁶⁹ T. COELLO, *op. Cit.*, n. 6 a la p. 1.

⁷⁰ AMIANO MARCELINO XVI 11, 114; XXV 4, 11.

⁷¹ En el capítulo “la batalla de Estrasburgo” están registradas las referencias de sus contemporáneos acerca de esta obra hoy perdida (Cf. las nn. 729-733 a ese capítulo).

⁷² Hemos utilizado en todo momento la magnífica y difícilmente superable edición en tres volúmenes de J. GONZÁLEZ BLANCO, JULIANO, *Discursos, Contra los Galileos, Cartas, Leyes, Fragmentos, Testimonios*. Biblioteca Clásica Gredos 17, 45, 47. Madrid 1977-1982.

narración sucinta de algún episodio bélico, como el sitio de Sens en el invierno de 356⁷³.

En sus panegíricos, además, podemos contar con una doble puesta en escena de la batalla de Mursa, imprescindible para comprender la historia del Imperio de Occidente en el siglo IV, testimonio que adquiere mayor importancia partiendo de la irrecuperable pérdida que supone no disponer de el informe de los hechos realizado por Amiano Marcelino. Las cartas, especialmente las escritas en la Galia, nos ofrecen luz adicional en forma de comentarios y vivencias en primera persona que pueden hacernos más cercana la vivencia diaria y los aspectos más rutinarios de la vida del César en aquellas tierras. De cualquier modo, cabe destacar que en todo momento se maneja con un estilo verdaderamente delicioso que demuestra sus dotes excelentes adquiridas como estudiante, pese a que la escasez de tiempo congénita a sus numerosas obligaciones le privó de la posibilidad de pulir y revisar su obra⁷⁴, que no obstante adolece de un estilo y forma notables. Su obra posterior, escrita a partir de 362, pese a su indudable valor histórico y la importancia que merece a todos los niveles, queda fuera del alcance de este trabajo, por lo que nada se dirá de ella.

LIBANIO

Imprescindible no sólo para entender la figura de Juliano y su tiempo, sino también para comprender el Imperio de Oriente en su totalidad durante el siglo IV y el final del helenismo y del Mundo Antiguo, Libanio se erigirá como una figura peculiar y polémica que gravitará sobre el devenir de su

⁷³ Para las operaciones militares es de importancia esencial la *Carta al Senado y al pueblo de Atenas*.

⁷⁴ Este dato particular fue sagazmente señalado ya por el editor en español de JULIANO, citado en n. 762. Cf. vol. I, *Introducción general a Juliano*, p. 55.

ciudad natal, Antioquía, de la provincia de Siria y de todo Oriente al completo durante su prolongada vida⁷⁵.

Nacido en 314, de una familia perteneciente a la aristocracia urbana griega del Este, siempre se enorgullecerá de la riqueza y el poder de sus antepasados, una situación que menguará dramáticamente a lo largo de su vida para terminar su familia convertida en una sombra raída y carente de importancia, muy lejos del prestigio y la preponderancia pasados. Su muerte suele fecharse en el año 393, aunque es posible que una mención de su contemporáneo cristiano Sinesio de Cirene⁷⁶, referente a un anciano de noventa años, nos indique que Libanio podría estar vivo todavía en el año 404.

Libanio dedicó todos sus esfuerzos desde su primera adolescencia en convertirse en un sofista, y tal pasión por la retórica le acompañó durante el resto de su existencia. Apasionado y combativo defensor del helenismo, escribió toda su obra en un griego elevado y purista, y en todo momento se sintió muy ufano de su desconocimiento total y absoluto del latín, en el que se encontraba inherente un velado desprecio hacia Roma y su dominio universal, especialmente en lo tocante al mundo griego que consideraba su patria.

Huérfano de padre desde muy joven, su madre y su tío Fasgano se esforzaron al máximo para que recibiese la mejor educación posible, y así lo vemos en Atenas desde 336 a 340. Allí, por lo tanto, le sorprendió la

⁷⁵ Ya hemos citado anteriormente la completísima y excelente obra sobre este personaje de A. LÓPEZ EIRE, *Semblanza de Libanio*. Méjico 1996. Podemos seguir bastante minuciosamente la vida de Libanio gracias a la obra que él mismo escribió, en algunos casos con todo lujo de detalles. Cf. LIBANIO, *Autobiografía (Discursos, vol. I)*. Biblioteca Clásica Gredos 290, Madrid 2001, con introducción y aparato crítico de A. MELERO BELLIDO.

⁷⁶ SINESIO DE CIRENE, *Sobre los Sueños* 155d.

masacre de la familia de Juliano y la Guerra entre Hermanos en Occidente con el asesinato de Constantino II. Posteriormente, tras abandonar Grecia, y una primera estancia en Constantinopla hasta 342, lo vemos como profesor de retórica en Nicomedia de 344 a 349, sin duda una de las etapas más felices de su vida, a pesar de que desde muy joven se verá envuelto en las turbulentas y a menudo sangrientas rivalidades estudiantiles de las escuelas retóricas en las ciudades griegas. Ese último año escribió un soberbio panegírico a los hermanos Constancio II y Constante I, a la postre señores de Oriente y Occidente, respectivamente, lo que le valió un llamamiento a la corte de Constantinopla, donde permaneció, no muy feliz y agobiado por la hostilidad y las intrigas palaciegas, de 350 a 353. Un breve regreso a su patria en 354 (con llegada justo en mitad del enfrentamiento de la curia de su ciudad con el César galo, hermano de Juliano), preparó su regreso a Antioquía, ya para siempre, con el permiso definitivo para abandonar la corte en 355. Muy poco después comenzará una formal y cortés relación epistolar con el César Juliano, un joven amante de las letras en el que sin duda Libanio puso sus ojos como posible salvador del helenismo desfalleciente. Pero la amistad, en ese momento, no fue a más.

Tras la guerra civil incruenta de 361 y la triunfante coronación de Juliano como Augusto único, la situación cambiaba drásticamente para Libanio, máxime cuando Juliano se dirigió a su ciudad en 363 al frente de un descomunal ejército para comenzar su campaña contra los persas. Tras un primer encuentro agradable y cariñoso, la relación entre ambos se fue enturbiando hasta el punto de producirse un grave distanciamiento, por no decir un enfrentamiento abierto, al sentirse Libanio herido en su orgullo por el trato -en su opinión- distante del emperador, y por la corte neoplatónica que acompañaba siempre al Augusto y que Libanio (a pesar de haber sido acusado en numerosas ocasiones de ser un practicante de magia) solo podía

mirar con desagrado. La indiferencia de Juliano fue contestada con un silencio hostil y obstinado. Hay que sumar a ello la suspicacia terrible de Libanio y la gran sensibilidad de Juliano, que a menudo le hacía sentirse herido en sus sentimientos; todo estuvo a punto de provocar lo que hubiese sido el desencuentro más estrepitoso de toda la Antigüedad Tardía, de no ser por la mediación del filósofo Prisco, amigo de ambos. A la vez, la situación entre el emperador y los habitantes de la ciudad, llena de malentendidos desde el principio, llegó a un punto de rechazo mutuo tal que Libanio se vio obligado a mediar entre sus conciudadanos y su emperador. Parece que desde ese momento la situación entre ambos mejoró sensiblemente, y que finalmente se despidieron como muy buenos amigos, tras convivir diariamente durante los últimos tiempos de estancia del emperador en la ciudad. Pero la parte más sincera y valiente de esta amistad llegaría después de la muerte de Juliano en 363, cuando Libanio, dentro del clima creciente de persecución contra los paganos, se convirtió en un gallardo y fiel defensor de la memoria de su amigo, en un tiempo en el que manifestarse públicamente como partidario del fallecido emperador podía haberle acarreado desastrosas consecuencias⁷⁷.

De su gigantesco *corpus* de 1554 cartas conservadas⁷⁸, sin lugar a duda faltan muchas, y puede apreciarse perfectamente que el motivo de ello es el extremo cuidado puesto por el rétor en cuidar su correspondencia en un momento en que con total seguridad estaba vigilado. Así, desde 365 hasta la recuperación del favor imperial con Teodosio en 388, observamos un silencio epistolar muy pronunciado. No obstante, Libanio defendió

⁷⁷ Libanio tenía pleitos pendientes con la justicia, en especial el de la herencia de su hijo ilegítimo y una reclamación sobre antiguas posesiones expropiadas, lo que acentúa más aún la valiente defensa de su amigo Juliano (Cf. la *Introducción* de la *Autobiografía* de LIBANIO de A. MELERO BELLIDO, Madrid 2001 p. 13).

⁷⁸ Se trata de la colección epistolar más grande de la Antigüedad, pues Libanio contaba con un gigantesco aparato de relaciones, militares y civiles, paganas, cristianas y judías; Cf. P. BROWN, *Authority...op. cit.*, pp. 47-48.

siempre, de manera conmovedora, la memoria y el nombre de su amigo Juliano hasta su propia muerte. Así, podemos sacar a colación dos breves fragmentos que demuestran la gran admiración y el cariño que existía entre ellos: “Y él [Juliano] disfrutaba con mi lectura, confirmando así lo que yo sostenía en el proemio: pues decía allí que él consideraría hermoso todo lo mío porque me amaba, y así sucedió”⁷⁹. Por otra parte, “Solía decir [Juliano] que los demás amaban su riqueza, pero que yo le amaba a él, y que ni la que lo trajo al mundo habría podido superar el afecto que yo le profesaba”⁸⁰.

El final de la vida de Libanio, no obstante, no fue fácil. Tras defender a los débiles y a los pobres durante bastantes ocasiones (así en la revuelta de su ciudad en 384 donde defendió a los panaderos, y del mismo modo en la desenfrenada “Revuelta de las Estatuas” de 387, que puso a su ciudad en un gravísimo peligro⁸¹) y su tornadiza relación con el poder, personificado en los implacables gobernadores provinciales, su salud, que desde sus años jóvenes se mostró siempre quebrantada, fue empeorando irremisiblemente a la vez que las últimas cenizas del helenismo crepitaban en su decadencia; un largísimo pleito (en el que contó con la inestimable benevolencia del Augusto Teodosio) ganado al fin para que su hijo ilegítimo Cimón -o Arabio- heredase su fortuna no sirvió de nada, pues su único vástago, habido con una concubina servil, moría en 392 (en 354 se concertó un matrimonio familiar con una de sus primas, pero la muchacha murió, así como su adorado tío Fasgano y su propia madre, muy poco después. Desde entonces Libanio estuvo solo). Su salud empeoró a pasos agigantados, mientras observaba impotente el triunfo del cristianismo y de los estudios

⁷⁹ LIBANIO, *Carta* 736.

⁸⁰ LIBANIO *Autobiografía* 125. Para la gran emoción que embargaba al emperador cuando escuchaba los discursos del rétor antioqueno, Cf. LIBANIO *Autobiografía* 129.

⁸¹ D. R. FRENCH, “Rhetoric and the Rebellion of A. D. 387 in Antioch”. *Historia* 47(4) 1998, pp. 468-484.

de leyes que tanto detestaba, asociándolos al latín. Sin duda su carácter tremendamente difícil y suspicaz también terminó de agriarse entonces, contemplando además con infelicidad el final de su antaño ilustre familia.

De cualquier modo, como hemos dicho, pese a que su perfil puede parecer bastante poco atractivo al público contemporáneo, se trata de una figura absolutamente vital para cualquier estudio global del Imperio Tardío, y para nosotros con más razón dada la íntima amistad que mantuvo con nuestro personaje.

MAMERTINO

Originario de la Galia y desde muy pronto uno de los hombres de confianza en el séquito del César Juliano, Claudio Mamertino (c. 300-c. 370)⁸² descendía de una familia ilustre adjuntada a la nobleza romana, aunque de carácter provincial⁸³. Este personaje perteneció siempre al ámbito civil, al contrario que su compañero en el consulado que recibió en 362, Flavio Nevitta, que era el *magister equitum* del ejército galo del emperador. Resultaba ya una tradición casi consuetudinaria y familiar el escribir panegíricos para estos aristócratas, pues encontramos ya un Mamertino dedicando dos discursos al Augusto Maximiano Hércules en Tréveris, para

⁸² Hemos utilizado la edición con notas e introducción de S. N. C. LIEU, traducida al inglés por M. M. MORGAN, *The Emperor Julian, Panegyric and Polemic*. Liverpool 1989. Este volumen también incluye las homilías de EFRÉN SIRIO y JUAN CRISÓSTOMO contra Juliano.

⁸³ Cf. también R. C. BLOCKLEY, "The panegyric of Claudius Mamertinus on the emperor Julian". *American Journal of Philology* XCIII (1972), pp. 437-450; E. WIRBELAVER, C. FLEER, "Totius orbis Augustus: Claudius Mamertinus als praefectus praetorio der Kaiser Julian und Valentinian". *Historische Interpretationen: Gerold Walter zum 75. Geburtstag dargebracht von Freunden, Kollegen und Schülern*. Stuttgart 1995.

los años 289 y 291; con seguridad el autor de dichas obras se trataba del padre o de algún otro pariente cercano de nuestro cónsul⁸⁴.

Aparte de los pocos detalles proporcionados por Amiano y de este panegírico, poco o nada es lo que sabemos de Mamertino; era ya un hombre de avanzada edad, rayana en la vejez, cuando le llegaron todos estos súbitos honores que engrandecieron su trayectoria: nombrado Conde del Tesoro por Juliano a principios de 361⁸⁵, recibió después la Prefectura del Pretorio de Iliria, Italia y África, para culminar su carrera con el consulado; tres regalos en un año, como él mismo dice⁸⁶. Obviamente, tales recompensas le hicieron sentirse aún más profundamente agradecido y devoto hacia Juliano, por lo que no podemos considerar su panegírico (no el suyo, pero realmente ningún otro) como una fuente verdaderamente imparcial, aunque nunca se le pudo considerar un propagandista del nuevo régimen al estilo de lo que fue Temistio en Oriente. De cualquier modo, su parcialidad -comprensible, en cualquier caso- le hizo manifestarse claramente a favor de su señor y siempre veremos reflejada en sus palabras la versión oficial de los hechos tal y como convenían a Juliano. De cualquier modo, para sopesar y estudiar esta obra no hay que centrarse en si la veracidad, estrictamente recogida y expuesta, aparece sobre las páginas de esta narración histórica. Para empezar, se trata de una obra insuflada de retórica, en un tiempo en el que dicho estilo estaba plenamente al uso, y donde los ornamentos superficiales para resaltar la elocuencia, tan propios del estilo, eran de todos conocidos. Tampoco se trata de un diario de

⁸⁴ Cf. la colección de *XII panagirici latini. Recognovit brevique adnotatione critica instruit E.A.B. Mynors*. Oxford 1964.

⁸⁵ Cf. AMIANO MARCELINO XXI 8, 1. El editor y comentarista del panegírico, S. N. C. LIEU (*The Emperor Julian. Panegyric and Polemic*. Liverpool 1989, p. 5), indica que en teoría el puesto de MAMERTINO todavía era ostentado oficialmente por Úrsulo, que se encontraba con Constancio en el este; de él y por medio de una acción no consensuada de Juliano recibió el cargo de *comes sacrarum largitionum*.

⁸⁶ MAMERTINO XXII 2 ss.

campana que desee ofrecer un pormenorizado relato de los hechos, sobre los que el autor va saltando a su gusto, y finalmente, la propia condición de Mamertino (perteneciente a la nobleza pagana de la Galia) le hacían tremendamente próximo en el campo ideológico a Juliano, por lo que no se puede hablar de servilismo aquí. No obstante, si puede apreciarse que Mamertino se desempeña en tales tareas con considerable estilo, en el que se nota la tradición en la materia que atesoraba su familia, y que seguía las normas de redacción de tales textos con una facilidad que demuestra su destreza en la retórica.

Del mismo modo, Mamertino formó parte del tribunal de Calcedonia, y también fue encargado por Juliano de dirigir una comisión de investigación acerca de lo acontecido en Aquileya; recordemos que cuando todo el Oeste permanecía fiel y en calma en su lealtad a Juliano, dicha ciudad fue el único punto (que nosotros sepamos) de toda la parte continental del Imperio de Occidente que se rebeló y quiso mantenerse adicta a Constancio. No obstante, la felicidad de Mamertino no iba a durar para siempre, y como destacado y muy señalado *hombre de Juliano*, una acusación de malversación en el año 365 le privará de sus cargos y caerá en desgracia, no volviendo a desempeñar ninguna magistratura. Se supone que murió no mucho después, dada su avanzada edad. Para nosotros la relevancia e interés de este panegírico reside en que su autor fue testigo de primera mano de los últimos momentos de mandato de Juliano en sus antiguos dominios, y también estuvo presente en el trepidante viaje relámpago que llevó al ejército galo hasta Tracia, dividido en tres partes paralelas. Se trata, pues, de un privilegiado testigo con información adicional y única acerca del momento culminante y decisivo en la cuestión del enfrentamiento final entre Juliano y Constancio.

MAURICIO

Este misterioso personaje bizantino, que pudo tratarse del mismo emperador Mauricio (539-602, emperador desde 582 hasta su muerte), o bien uno de sus generales o cortesanos del mismo nombre, nos ha dejado un completo compendio bélico y militar que lleva el nombre de *Strategikon* y que es sin duda, por méritos propios, una de las obras más singulares e importantes de la literatura militar bizantina⁸⁷. Otro posible candidato a la autoría del libro es el general Filípico (muerto c. 615), cuñado y camarada de armas de Mauricio entre 577 y 582, en el frente persa. De cualquier modo, ninguna de estas teorías puede ser probada, y quizá esta obra se llevó a cabo tan sólo por el equipo burocrático de la corte bajo la dirección del emperador, sin que tomase la responsabilidad de escribir directamente; o quizás sí fue el propio monarca quien plasmó sus amplias experiencias como soldado y tomó la pluma, al igual que nuestro personaje Juliano también escribió obras de su propia mano. Lo que si conocemos con bastante certeza es la datación de la obra, por la dedicatoria inicial a la Trinidad en el manuscrito, instaurada oficialmente alrededor del año 605. Por las referencias a las campañas descritas en ella y el avenimiento de la usurpación de Focas el *Strategikon* puede colocarse en el arco entre los años 592 y 628, o con más seguridad en 605-610.

Aunque parezca que, tras haber pasado casi trescientos años desde la confección de esta obra y los tiempos de Juliano, poco o nada de su contenido puede resultar de interés para nuestro periodo, el único cambio verdaderamente importante que se había operado, pese a que el emperador

⁸⁷ Hemos utilizado la fantástica traducción inglesa con edición crítica de G. T. DENNIS, *Maurice's Strategikon. Handbook of Byzantine Military Strategy*. Philadelphia, 1984.

Mauricio realizó muchas reformas que aumentaron la organización y la efectividad de las tácticas y armamento del ejército, fue la sustitución operada en el ejército del Imperio Romano de Oriente, que no dependía ya más de su infantería para llevar el peso de los combates, sino que se había encomendado a una potente y eficaz caballería para decidir las eventualidades de la guerra, proceso igual al que estaban realizando muchos de sus principales enemigos bárbaros. Este fenómeno, que sustituía ya definitivamente la preponderancia de las legiones, como ya hemos comentado, provocó de manera mayor todavía el declive de la infantería en el Este, un cuerpo imperial que ni en sus mejores momentos se pudo comparar a sus camaradas de Occidente⁸⁸. Por lo demás, a través de esta obra se pueden comprobar muchos usos militares romanos presentes todavía en el siglo IV y en el siglo VI, y un sistema esencial de operaciones que seguía residiendo en una gran previsión y en los esfuerzos logísticos, que, aunque no estaban reñidos con la heroicidad y los actos de guerra valientes, si que tendían siempre a eludir la batalla campal salvo en condiciones favorables y en cuidar al máximo el poder numérico de las fuerzas romanas en un periodo en el que, como es sabido, la escasez de soldados, y más aún, la escasez de buenos soldados entrenados, se había convertido en el principal problema militar.

⁸⁸ El manual consistía originalmente en once libros, pero quizás teniendo presentes los problemas que acabamos de mencionar se le añadió posteriormente un último libro dedicado a la infantería, para tratar de paliar el abandono al que esta rama se veía sometida desde hacía ya un gran número de años. En contra de esta idea, y defendiendo la teoría de una infantería bizantina con solvencia y calidad, P. RANCE, "Narses and the Battle of Taginae (Busta Gallorum) 552: Procopius and Sixth Century warfare". *Historia* 54 (4) 2005, pp. 424-472.

NOTITIA DIGNITATUM

La *Notitia dignitatum omnium tam civilium quam militarium utriusque Imperii occidentis orientisque* se ha convertido en un documento de primera mano para conocer los cargos del gobierno imperial tardío tanto en Oriente como en Occidente, así como el escalafón militar de mando y la disposición (al menos teórica) de las fuerzas militares romanas de ese tiempo⁸⁹. Sin embargo, no se trata de una fuente fácil de manejar ni exenta de problemas⁹⁰. Sabemos que la fuente nos ha llegado por una copia conservada en el Oeste, y que se completó con el envío de su correlativa oriental antes de 395 o después de 408. Se puede comprobar fácilmente como, de este modo, la parte occidental es mucho más completa y está actualizada hasta una fecha más lejana⁹¹; se eliminaron bastantes detalles de la *Notitia* de Oriente que podían no interesar en absoluto en la otra parte del Imperio, donde seguramente sólo se necesitaba una versión mas esquematizada de los oficios y las unidades militares. Este libro tuvo que tratarse de algún tipo de consulta, de este modo usado asiduamente por el *primicerius notariorum*. Este carácter “oficial” de la obra, no obstante, está lejos de ser incontestablemente demostrado, aunque tal opinión prevalece entre la historiografía inglesa y norteamericana en la actualidad. En España, en cambio, se extiende la idea de que la *Notitia* fue simplemente el trabajo voluntarioso y concienzudo de un anticuario nostálgico más o

⁸⁹ Nuestro ejemplar ha sido obtenido de la web y está disponible para todo el público en SJOLIE, Hallstein, *The Notitia Dignitatum Page*, 2005, <http://www.pvv.ntnu.no/~halsteis/notitia.htm> [consulta: viernes, 21 de marzo de 2008]. A su vez esa versión es la recogida en *Notitia dignitatum: accedunt Notitia urbis Constantinopolitanae et Laterculi provinciarum*. Edidit O. Seeck. Berolini: Weidmann, 1876.

⁹⁰ Para el tratamiento metodológico de la obra nos remitiremos a una de las escasísimas publicaciones en castellano sobre ella, G. CLEMENTE, *La “Notitia Dignitatum”*. Cagliari 1968.

⁹¹ Parece que la parte oriental se comenzó a escribir en 395 y se mantuvo al día hasta 413; la occidental se empezó en 398 y se mantuvo al corriente hasta 422. Cf. A. H. M. JONES, *The Later...op. cit., Appendix One. The Notitia Dignitatum*, p. 1419.

menos erudito⁹². Oficial o no, los capítulos desordenados y numerosas incongruencias abundan por toda la obra, y en ambas partes del Imperio. De hecho, a la hora de sacar información directa de sus capítulos siempre hay que tener en cuenta una serie de consideraciones⁹³.

En primer lugar, aunque se muestran claros indicios de que está actualizada, puesto que las unidades trasladadas o ascendidas de categoría son borradas de su antigua posición y colocadas de nuevo en el lugar correspondiente, a veces se olvidó el eliminarlas del índice, por lo que muchas legiones o *auxiliae* aparecen misteriosamente duplicadas, pudiendo con ello llevar a confusiones. Cuando se quiera utilizar como guía para rastrear o situar unidades militares romanas, debe observarse que aparecen listadas siguiendo el orden que marca la clase o categoría de cada clase de tropa: En primer lugar, las *vexillationes* palatinas, después las *comitatenses*, las legiones palatinas, las *auxiliae palatinae*, las legiones *comitatenses* y por último las legiones *pseudocomitatenses*. Por otra parte, y sin tener relación con estas fuerzas, se ofrecen las listas de los *limitanei* al mando de los *duces*. Estas unidades militares pueden investigarse en ocasiones, pero resulta casi imposible reconocer su formación numérica exacta (para tal menester la *Notitia* ofrece muy pocas pistas) o una detallada secuencia del pasado de la formación, aunque si se puede averiguar el origen de un cierto número de ellas cuando llevan los nombres de los emperadores, un fenómeno que en Oriente al parecer cesa con Teodosio I y su hijo Arcadio, pero que en Occidente pudo continuar incluso hasta Constancio III y Valentiniano III.

⁹² Tal es la opinión al respecto del profesor A. GONZÁLEZ BLANCO, quien nos la comunicó verbalmente en algunas ocasiones.

⁹³ Nos remitimos, a modo de introducción y presentación de la fuente, donde además están tratados rigurosamente todos sus problemas, a la obra de A. H. M. JONES, *The Later... op. Cit.*, pp. 1418-1450.

Aun así, el orden no se observa siempre, y las frecuentes anomalías requieren esfuerzos por resolver enigmas que muchas veces terminan en callejones sin salida. De cualquier modo, en la mayor parte de las ocasiones estos problemas se deben a errores no detectados o a la actuación irresponsable de copistas imperiales muy atareados o poco diligentes. Cuando las provincias aparecen en distintos ordenes en diferentes listas, suele darse este caso.

SINESIO

Sinesio de Cirene (c. 370-413), señor feudal de la aristocracia de Libia y elegido posteriormente obispo de Ptolemaida, resultó prisionero de una existencia controvertida entre su amor por Platón y la filosofía griega y sus deberes como cristiano, disyuntiva que a buen seguro afectó a multitud de cristianos cultos del siglo IV⁹⁴. Aunque no se trate de un autor cuyo tiempo y obras afecten directamente a nuestro personaje o a su época de César (ni aún a la de Augusto, pues Sinesio pertenece a la generación posterior a Juliano), hemos decidido incluirlo aquí como curioso contrapunto en Oriente a la figura de Libanio, aunque el enfrentamiento doctrinal e ideológico no evitará que entre ambos se desarrollen claros paralelismos, como veremos. Además, el lector podrá encontrar en la obra del cirenaico una cantidad muy importante de información acerca de la política y, sobre todo, el ejército del Imperio de Oriente, en aspectos como la logística o la configuración, así como los diversos problemas de los que se vio afectado a finales del siglo IV. En parte, también se podrán rastrear los aspectos que nosotros hemos desarrollado con Juliano en Occidente.

⁹⁴ Hemos usado la edición y traducción de F. A. GARCÍA ROMERO (SINESIO DE CIRENE. *Himnos. Tratados*. Biblioteca Clásica Gredos 186. Madrid 1993).

Sinesio nació en una antigua y distinguida familia de la nobleza griega cirenaica, por lo que su alcurnia era similar a la de Libanio; al igual que el sirio, Sinesio siempre se mostró orgulloso de su linaje, en esta oportunidad la Casa de los Hesíquidas⁹⁵, y también de Bato de Tera, fundador de Cirene. No obstante, al igual que otras muchas ciudades antaño esplendorosas, en la Antigüedad Tardía Cirene ha perdido toda su importancia y el gobierno provincial (así como la jerarquía eclesiástica) se han trasladado a Ptolemaida⁹⁶. De cualquier modo, toda su vida y esfuerzos se centrarán en el bienestar y progreso de la Pentápolis Libia de donde es originario.

Tras recibir una cuidada educación en su tierra natal, ya que su familia acomodada lo pudo permitir, viajó en su primera juventud a la populosa Alejandría para completar sus estudios (quizá entre 390-395, por lo que quizá asistió a la destrucción del Serapeion que tanto afectó a Eunapio y que él sin embargo ni menciona en sus obras). Allí trabó amistad con la célebre filósofa Hipatia, de la que se convertirá en fervoroso discípulo hasta el fin de sus días. Podemos observar como este cristiano quedó fuertemente imbuido de Neoplatonismo desde entonces, siendo estas creencias de lo único que no quiso abjurar o desprenderse cuando su nombramiento obispal le obligó a desprenderse de toda su vida anterior⁹⁷. En 395 lo vemos de vuelta a su patria para ponerse al frente de la resistencia contra las incursiones de las tribus bárbaras del desierto, al parecer con notable éxito. Tras ello, pudo dedicarse algunos años a una cómoda vida señorial. Quizá en esta época tranquila puede datarse su viaje

⁹⁵ SINESIO II 303a, donde el autor proclama que su familia descendía del mismísimo Hércules, afirmación que no deja de ser sorprendente en un obispo cristiano consagrado.

⁹⁶ Un rasgo este que se puede rastrear en todas partes; aun hoy, el obispo de Calahorra reside en Logroño y el de Cartagena en Murcia.

⁹⁷ Realmente, la figura de Sinesio se parece mucho a la de un señor feudal o noble de la Baja Edad Media o el Renacimiento: amante de las armas y de la caza, excelente jinete, pero también distinguido escritor en casi todos los géneros literarios, amante de la filosofía y de los libros.

a Atenas; al contrario que Eutropio, Libanio o el mismo Juliano, Sinesio se sintió decepcionado por su estancia en la ciudad de Pericles. Esto puede achacarse en parte a su pensamiento cristiano, aunque es posible que la Atenas de 395-399 no fuese la misma que la de 330-365; indudablemente, el abandono en el que recayó nuevamente el paganismo y la filosofía tras 363 tuvo que notarse muy pronto en esos ámbitos. El agotamiento evidente del pensamiento griego es visible en la generación siguiente, prácticamente huérfana en figuras que pudiesen llenar los huecos dejados por los contemporáneos de Juliano. No obstante, la tradición pagana todavía pudo ver brillar su última estrella con Proclo (410-485), y la filosofía de su escuela perduró hasta el siglo VI.

Pero sin duda, el periodo de su vida que le hizo más famoso fue el de su estancia como cortesano en Constantinopla. Desde 399 hasta 402 residió en la capital del Bósforo para tratar de obtener ayuda para su tierra, agobiada por los excesos de los funcionarios imperiales y las invasiones de los bárbaros del desierto. Su llegada a la corte coincidió con una etapa convulsa, en la que se sucedieron rápidamente tres prefectos del pretorio, Eutropio, Aureliano y Cesario⁹⁸, en medio de un clima exacerbado de tensión donde Sinesio tomará partido por la facción encarnizadamente opuesta al elemento germánico en la administración y el ejército. De este periodo nace su más distinguido tratado, *Sobre la Realeza*, curiosamente denominado de la misma manera que el panegírico de Juliano de 358/359. Tras volver victorioso del centro de poder imperial, Sinesio pudo regresar heroicamente a su patria, donde vivió su años más felices; de 402 a 410 vemos como contrae matrimonio, del que nacieron tres hijos, y reanuda su

⁹⁸ En su obra *Relatos Egipcios* (I 89a-93d), SINESIO comparará a estos hermanos con Osiris y Tifón, aludiendo al célebre pasaje de la mitología egipcia; años atrás TEMISTIO (II 33d) había utilizado una versión *helenizada* del mito para comparar a Zeus con Constancio y a Tifón con Magnencio.

vida feliz de caza y ejercicios ecuestres. Todo cambiará radicalmente cuando el pueblo fervoroso le obligue a aceptar la silla episcopal vacante.

Desde 410/411 lo vemos ya instaurado como obispo de Ptolemaida, pues sus denodadas negativas finalmente sucumbieron a las fuertes presiones ejercidas. De su vida anterior finalmente no pudo conservar nada, y parece que tuvo que renunciar hasta de su mujer. Esta época de su vida estará repleta de problemas con las autoridades imperiales locales, y sumida en la desgracia igualmente por las invasiones del desierto, engrandecidas en tamaño y frecuencia, que resultarán nefastas para su patria y para las importantes posesiones de su familia, rica en tierras. Para colmo, sus tres hijos morirán. Entristecido y cansado, pese a sus grandes servicios ofrecidos como obispo, donde se mostró intachable en todo momento, Sinesio morirá en 413, a una edad relativamente temprana en un noble, incluso para la Edad Antigua.

En esta última etapa de su vida, podemos trazar un paralelismo final que nos muestre más de cerca sus parecidos con Libanio; ambas figuras gozaron de la admiración de sus correligionarios. Sinesio fue célebre y respetado en su tierra, y seguramente en Egipto y Constantinopla. La fama de Libanio traspasó su ciudad y las fronteras de Siria y su parte del mundo, para llegar incluso hasta el Oeste⁹⁹. Rétor y obispo prestaron importantes servicios a sus comunidades. Libanio al final fue incluso respetado y honrado por el emperador cristiano Teodosio, lo que parece más meritorio que los grandes logros obtenidos por Sinesio en la corte de Arcadio; por supuesto, nuestra intención no es menospreciar la gestión del cirenaico, pero obviamente su cristianismo supuso un importante tanto a su favor. Para concluir, simplemente señalaremos que, aunque por muy diversas

⁹⁹ LIBANIO, *Autobiografía* 219.

razones, ambos tuvieron unos últimos años de vida llenos de infelicidad y desgracia, como ya se ha observado.

La obra de Sinesio está compuesta por diez himnos¹⁰⁰, seis tratados, dos homilías conservadas y dos discursos, así como por un corpus de 156 cartas que, pese a presentar bastantes problemas de datación y destinatario, ofrecen una perspectiva interesante y información preciosa sobre Oriente y sus problemas a finales del siglo IV.

TEMISTIO

Este elevado personaje del Imperio de Oriente, maestro a la vez en retórica y filosofía, Temistio (317-388), pudo haberse convertido en el campeón del mundo griego y quizás de todo el Mundo Antiguo sensible a los Viejos Cultos de no ser por una polémica decisión que marcaría toda su vida: permanecer siempre cerca de los centros de poder, incluso si eso significaba tratar emperadores cristianos, medrando y convirtiéndose en una figura poderosa por su influencia, mas que por sus prerrogativas reales. Fruto de esta circunstancia, se convirtió en un personaje controvertido, al que la crítica de una buena parte de sus correligionarios acompañó, a veces de forma virulenta, toda su vida¹⁰¹. Pese a que mantuvo hasta su muerte una difícil y, como no podía ser de otra manera, tensa amistad con Libanio¹⁰²,

¹⁰⁰ Siendo sin duda el último de ellos espurio, un añadido del bizantino JUAN PECADOR, recopilador de Sinesio que vivió entorno al siglo X.

¹⁰¹ Hay que mencionar aquí el famoso epigrama de PÁLADAS dedicado a Temistio en el que se ataca duramente su persona y su forma de vida (Cf. *Antología Palatina* XI 292). En nuestra opinión, algunas de las críticas se vertieron injustamente; por ejemplo, en su *Discurso V* dedicado a Joviano en 363, Temistio puso mucho empeño en convencer al nuevo emperador de llevar una política de tolerancia, con la que se evitaría así el revanchismo posterior a la muerte de Juliano que forzosamente iba a resultar fatal para un elevado número de personajes paganos. Temistio no olvidó defender cuando pudo a sus correligionarios, incluso cuando no pensaban como él.

¹⁰² Prueba de ello es la frecuente correspondencia que mantuvieron hasta 365 (Cf. LIBANIO, *Cartas* 402, 407, etc.).

llena de altibajos y suspicacias, una parte muy importante del paganismo nunca le perdonó sus compromisos políticos; de hecho, Eunapio lo omite deliberadamente de su obra *Vida de Filósofos y Sofistas*, y podemos afirmar que en este caso la escuela filosófica de Atenas en pleno y los seguidores de Jámblico suscribirían tal ostracismo, al encontrarse totalmente alejados de esa clase de filósofo.

Natural de Paflagonia, no obstante su vida estuvo muy tempranamente ligada a Constantinopla, y fue en la nueva capital imperial donde Temistio adquirió todo su renombre y también todo el odio de sus detractores¹⁰³. Descendía de una familia docta e instruida en los usos filosóficos, pues su padre Eugenio era igualmente filósofo de profesión y anteriormente su abuelo había sido distinguido por el emperador Diocleciano por el mismo motivo. Desde el principio su educación se orientó hacia Aristóteles, desechando las corrientes neoplatónicas que estaban más en boga durante su juventud, circulando con inusitado vigor por Oriente gracias a los discípulos del famoso Jámblico. Por ello, consideró natural desde un principio la participación activa en la política, defendiendo a la vez una filosofía decididamente divulgativa; en ese aspecto y en otros muchos se oponía al emperador Juliano, cuyas ideas al respecto resultaban netamente diferentes¹⁰⁴. Mientras para Temistio (y, recordemos, también para Amiano Marcelino) la figura del emperador debía ser sacra y hierática, “*como una estatua*”¹⁰⁵, Juliano se manejaba con una naturalidad notable, siendo accesible para sus súbditos y actuando de manera chocante para el observador acostumbrado a los monarcas de aire

¹⁰³ G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, n. 23 a la p. 31) afirma erróneamente que Temistio era ateniense.

¹⁰⁴ Para esta relación controvertida y decididamente compleja, véase T. BRAUCH, “Themistius and the emperor Julian”. *Byzantion* 63 (1992), pp. 79-115.

¹⁰⁵ AMIANO MARCELINO XVI 10, 10. El testimonio se refiere a Constancio II. Cf. L. WARREN BONFANTE, “Emperor, God and Man in the IVth century. Julian the Apostate and Ammianus Marcellinus”. *La Parola del Passato* XIX (1964), pp. 401-427.

sacro que proliferaron desde Aureliano. Temistio creía en el origen divino del emperador, que emanaba un poder absoluto y ley viviente, mientras que Juliano añoraba la idea de una confederación de *πολεις* griegas en la que él fuese solamente magistrado supremo, a la vez que se consideraba “esclavo de las leyes” y denostaba el “bárbaro” título de *Dominus*¹⁰⁶. El filósofo, según Juliano, debía mantenerse apartado de la política activa, mientras que Temistio le hacía partícipe de todos los asuntos de la república. No obstante esta distancia nunca significó verdadera hostilidad¹⁰⁷; Temistio dedicó varias obras a Juliano, perdidas hoy, y pese a la falta total de afinidad y confianza que se aprecia en sus relaciones, y lo ajenos que se encontraban el ideario político y el pensamiento ideológico de ambos, en el fondo subsistía el mismo amor por el helenismo y la cultura griega, y (aunque Temistio no compartía lo que consideraba imposturas y desviaciones, esto es, la religión teúrgica practicada por Juliano) un respeto cordial y afable se mantuvo siempre, fruto quizá de la pasada convivencia en los ambientes académicos. En definitiva, el paflagonio era la justificación viviente de todo el aparato ideológico del naciente Imperio Cristiano, y Juliano en ese sentido se mostraba diferente¹⁰⁸.

En Temistio podemos encontrar una soberbia habilidad para ganarse el favor de los emperadores; sus discursos se deslizan elegantemente por aguas dificultosas, como eran el evidente peligro de caer en una grosera adulación y perder la propia independencia, añadido todo esto a la tarea de

¹⁰⁶ JULIANO, *Misopogon* 343d; LIBANIO XVIII 190; MAMERTINO XIII 3. Recordemos que, en cambio, el emperador sí aceptaba revestirse como cabeza suprema de su nueva religión helénica, algo así como un “papa” pagano con potestad sobre todos los cultos de esa índole que se desarrollaban a lo largo y ancho del Imperio Romano.

¹⁰⁷ Hay quien piensa en cambio que Temistio intentó ya en 361 un acercamiento abierto a Juliano y que éste le rechazó; Cf. P. HEATHER & J. MATTHEWS, *The Goths in the Fourth Century*. Liverpool 1991 p. 17, donde estos autores hablan de “*personal bitterness*” de Temistio hacia Juliano. Las diferencias de parecer entre ambos pueden apreciarse en la *Carta a Temistio* (254c, 266c-d, etc.).

¹⁰⁸ Toda la problemática ideológica derivada del conflicto entre diferentes apreciaciones filosóficas existentes en su tiempo está excelentemente tratada en la *Introducción* de J. RITORÉ PONCE a la que ya hemos aludido (Biblioteca Clásica Gredos 273, Madrid 2000).

no poca dificultad que entrañaba declamar en presencia del mismísimo Augusto y de todo la corte imperial acerca de los numerosísimos y espinosos temas que el Imperio Romano tuvo que afrontar desde el reinado de Constancio al de Teodosio, a veces en una posición harto embarazosa. Más aún, el paflagonio jamás cautivó a los emperadores con las gratas lisonjas que gustasen de escuchar; si bien es cierto que a veces deformaba los hechos, en muchas ocasiones el filósofo insinuaba magistralmente para que el emperador captase cómo deberían ser las cosas, en lugar de retratarlas tal y como se estaban desarrollando. Este es el caso particular de la relación siempre complicada de Temistio con Valente, un emperador con el que mantuvo siempre abismales diferencias, por el ambiente que caracterizó su reinado.

En cambio, con el advenimiento de Teodosio I en 379 Temistio llegará a la cumbre de su carrera, pues una afinidad y confianza nació entre emperador y filósofo, logrando el último tanta influencia con el hispano como la había gozado anteriormente con Constancio II, al que siempre pudo hablar con plena libertad. Consecuencia de ello fue su nombramiento como presidente del Senado y *praefectus urbi* de Constantinopla, cargo que desempeñó de 383 (o 384) a 385, al parecer fracasando en su gestión. Asimismo, Teodosio le encargará la educación de su hijo Arcadio, que se convertiría posteriormente en Augusto Oriental de 395 a 408. Durante el final de su vida, los reconocimientos del poder imperial, como puede observarse, rivalizaron con las imprecaciones lanzadas por la mayor parte de sus correligionarios y de las que él siempre quiso defenderse, sin demasiado éxito.

Sabemos que se casó dos veces, y que su hijo homónimo mayor fue alumno de Libanio, muriendo muy joven. Tras una carrera dedicada a la

enseñanza y a la corte en Constantinopla, se puede decir que falleció sin ver sus deseos realizados: integrador frente a los bárbaros, Oriente viviría revueltas y masacres de godos tras su muerte; pacifista en política exterior, la llegada de los hunos poco después de su fallecimiento arrastrarían al Imperio a una catarata de interminables guerras; tolerante en la religión, abogaba por un mundo donde el paganismo, el cristianismo (en sus diferentes variantes) y las religiones místicas pudiesen convivir en paz, pero el mismo emperador al que admiraba acabó con toda posibilidad de convivencia destruyendo en cuatro años el paganismo tanto de Oriente como de Occidente. Temistio fue un moderado en una época que se abocaba decididamente hacia la radicalización. Curiosamente, los autores cristianos le guardaron considerable respeto y aún admiración, seguramente debido a que como pagano no se inmiscuyó en las polémicas de su tiempo contra el cristianismo¹⁰⁹.

VEGECIO

Controvertido tratadista¹¹⁰ de origen hispano, este autor descendía casi con total seguridad de la remota pequeña nobleza provincial que había logrado recientemente ascender al rango senatorial. Nos ha legado una obra muy importante desde el punto de vista militar de la Roma Tardía, el *Epitome De Rei Militaris*. Por su *cognomen*, podemos situar con mucha certeza la oriundez de Publio Flavio Renato Vegecio¹¹¹ en Hispania o en la Galia

¹⁰⁹ Los halagos de los escritores eclesiásticos se encuentran en GREGORIO NACIANCENO, *Cartas* 24 y 38; SÓCRATES III 25, 20 ss.; IV 32; SOZÓMENO VI 36 ss. La postura de Temistio frente al cristianismo fue ya acertadamente señalada por J. GARCÍA BLANCO en su introducción a la *Carta a Temistio* de JULIANO (Biblioteca Clásica Gredos 17, Madrid 1979 p. 10).

¹¹⁰ La ausencia de educación militar en Vegecio ha hecho que se le denominase de múltiples formas (político, escritor, sirviente imperial, erudito...).

¹¹¹ En este caso hemos utilizado dos versiones de VEGECIO; en primer lugar la edición inglesa de *Vegetius: Epitome of Military Science*. Liverpool, 1996, con introducción, notas y traducción de N. P. MILNER. Igualmente hemos de mencionar la fantástica traducción española al *Epitome De Rei Militaris*

Narbonense¹¹². En su nombre completo observamos un *Flavivs* que posiblemente denotaba un añadido fruto de su servicio imperial, ejerciendo un cargo de carácter civil. Pudo haberse instalado en Constantinopla, él o sus antepasados, en el reinado de Teodosio I (379-395), que favoreció con su llamada el florecimiento de muchas carreras de personajes hispanos, compatriotas suyos, en el servicio imperial. Parece que ostentó el cargo de *comes sacri stabuli*, lo que quedaría muy en consonancia con la otra de sus obras que nos es conocida, la *Mulomedicina*, dedicada a los caballos, por los que sentía una auténtica pasión. Poco más sabemos de este autor.

No obstante, hay que señalar que su pequeño tratado militar fue notablemente popular desde los tiempos de Carlomagno en adelante, y utilizado en múltiples ediciones y versiones por toda Europa hasta el final de la Baja Edad Media; las guerras en el siglo XIV aún se llevaban acabo en Inglaterra y Francia siguiendo básicamente sus preceptos. Con la llegada del Renacimiento, Vegetio empezó a despertar cada vez menos interés y durante siglos cayó prácticamente en el olvido, al considerarse su epítome una desdeñosa mezcolanza de varios periodos de la historia de Roma de muy escaso o nulo valor. Pero desde el siglo XIX (especialmente en Alemania) su figura comenzó a recibir cada vez más atención y finalmente muchos estudiosos europeos volvieron sus ojos hacia él en busca de explicaciones y pistas para descifrar el colapso militar en Occidente en el siglo V. Vegetio compuso su obra entre los años 383 y 450, sin que se haya podido ofrecer una respuesta totalmente firme en cuanto a la identidad del emperador al que está dedicada. Hay acuerdo total, no obstante, de que se

de M. T. CALLEJAS BERDANES, Madrid, 1982. Damos las gracias al profesor A. GONZÁLEZ BLANCO por facilitarnos su ejemplar de dicha edición en castellano.

¹¹² Una localización que contiene un curioso guiño histórico; desde 507 hasta 719 la Septimania o *Galia Gótica* pertenecerá al Reino Visigodo de Hispania, y posteriormente a la Corona Española de 1469 a 1659. Por lo tanto, se puede decir que Vegetio estaba destinado a emerger y desarrollarse en un ámbito decididamente español.

redactó en el Oeste por la mención que se hace de Graciano¹¹³, y de que su autor usaba con fluidez el latín, pero que conocía muy poco el griego.

La base sobre la que se establece la obra de Vegecio es la necesidad imperiosa de reclutar ciudadanos romanos, abandonando tajantemente la política de contratación de mercenarios bárbaros. Quizá por ello, presta muy poca o ninguna atención a las unidades auxiliares y a las *vexillationes*, pues estaban compuestas principalmente por bárbaros. Asimismo, el autor se centra en los ejércitos de campaña y concretamente en las legiones, en la “legión tradicional”. Tampoco le interesan las fuerzas *ripenses* y no menciona a los *limitanei*. Contrariamente a los otros tratados militares, que generalmente incluyen secciones dedicadas a la poliorcética, aquí sólo encontramos una obsesiva mentalidad defensiva; se repite hasta la saciedad la necesidad de proteger los suministros y las reservas de alimentos en puntos resguardados, evitar en lo posible el enfrentamiento directo y el riesgo siempre latente de una batalla campal (anticipándose en esto a Mauricio) y prefiriendo una táctica indirecta de agostamiento y acciones de guerrilla, respaldado todo ello con una adecuada protección de carreteras y ciudades amuralladas, y de fuertes que diesen seguridad a lo que parece una desfalleciente infantería, con un nivel muy bajo, al menos, de moral.

Verdaderamente, pese a que se ha achacado al hispano muchas veces su carácter civil y su calidad de simple aficionado de los asuntos militares, vemos como poseía un pensamiento estratégico notable, y que en muchas ocasiones era similar al de los profesionales de su tiempo. Es cierto que se muestra muy dependiente de sus fuentes en ocasiones (Frontino, Cornelio Celso, Paterno, pero sobre todo Catón el Mayor), y que se le puede calificar de obsoleto; pero hay que reconocer que, en su libro acerca de la guerra

¹¹³ VEGECIO I 20.

naval (donde se aprecian las influencias de Varrón) supo discernir la gran importancia de este arma, y vaticinó el gran mal que podía significar que algún día los bárbaros aprendiesen el arte de la navegación, como así sucedió: El reino africano de los vándalos (429-533) dio jaque mate al Imperio de Occidente, al menos desde el punto de vista logístico.

Por lo tanto, aunque se trate de una obra poco ortodoxa y muy peculiar, siguiendo más los estrictos deseos de su autor que una estructura ordenada y pormenorizada, debe considerarse que la finalidad de ella no radicaba en ofrecer una historia militar romana, sino en señalar los puntos concretos que más interesaban a su autor, esto es, reformar las instituciones y la mentalidad estratégica de su tiempo, recurriendo muy a menudo a una imposible vuelta al pasado.

ZONARAS

A diferencia del resto de los autores que aparecen en este capítulo, Juan Zonaras no pertenece a la Antigüedad Tardía, ni fue contemporáneo o testigo directo de los hechos que relató. Fue un cronista y teólogo bizantino que vivió mucho tiempo después, en los tiempos de efervescencia de las Cruzadas, la plena Edad Media. Ocupó algunos cargos en el gobierno del emperador Alejo I (1081-1118), y atesoraba una cierta experiencia militar que a veces plasma en su obra principal, *Compendio de Historia*, que narra en dieciocho libros los sucesos acaecidos desde el principio de los tiempos hasta la muerte del mencionado emperador. Zonaras abandonó los asuntos mundanos y marchó a una isla voluntariamente, aprovechando ese elegido retiro insular de estilo casi monástico para escribir. El interés que nos ofrece a nosotros radica en su pormenorizada percepción acerca de los sucesos principales de los siglos III y IV, a los que presta una detallada y

lujosa atención, pues al parecer utilizó la historia del diplomático Pedro Patricio, diplomático coetáneo de Justiniano, hoy sólo conservada en unos pocos fragmentos. Narrador de la batalla de Mursa y de ciertos episodios muy importantes de la Anarquía Militar, gracias a los escritos de este bizantino hemos logrado conocer importantísimos datos, como la terrorífica lista de bajas en el conflicto antes citado o los pormenores del gobierno de Constante I que provocaron dicha sublevación. Sin duda, se trata de uno de los cronistas medievales que nos ofrece un marco más completo acerca de nuestro periodo.

ZÓSIMO

De nuevo, muy poco o nada conocemos de este autor, historiador que escribió su obra en un ámbito cronológico muy tardío, plenamente bizantino, se podría decir. Ostentaba el rasgo de *comes* y ejercía de abogado fiscal. Seguramente era originario de la ciudad de Constantinopla, o vivió allí durante mucho tiempo, por las detalladas descripciones y los relatos de los sucesos acaecidos allí que ofrece. Su *Nueva Historia*, fechada entre 424 y 594, espacio que se puede reducir razonablemente al marco 498-527, plasma una sorprendente y demoledora cosmovisión pagana, que por primera vez se expresa en términos netamente religiosos para explicar la caída de Roma; la decadencia y el castigo divino como colofón a una época de oscuridad y abandono del culto a los dioses¹¹⁴: “*Pues si Polibio narró cómo los romanos ganaron en poco tiempo su imperio, lo que yo me dispongo a contar es cómo en poco tiempo, y por su propia insensatez, lo perdieron*”. Exponer tales ideas radicalmente contrarias al cristianismo en un momento tan delicado para los seguidores de la antigua religión hubiese sido difícilmente posible, por lo que se supone que la obra se publicó tras la

¹¹⁴ ZÓSIMO I 57, 1.

muerte de Zósimo. De cualquier modo, la sociedad bizantina de ese momento soportaba una legislación fuertemente restrictiva contra los ciudadanos que no acatasen la ortodoxia religiosa, por lo que seguramente este autor, máxime cuando pertenecía al servicio imperial, siguió llevando a cabo su paganismo en secreto¹¹⁵. Otro rasgo a destacar de su obra es que seguramente quedó inacabada, por algún motivo que es inútil siquiera conjeturar. Según la propia intención del autor, debería haber continuado al menos hasta el año 476, pero la narración finaliza de manera abrupta en 410.

Zósimo ha pasado a la posteridad por sus juicios negativos y hostiles al emperador Constantino, incluyendo las cuestiones de organización estratégica, especialmente interesantes para nosotros, opiniones que han sido rechazadas durante mucho tiempo, no dándole mas credibilidad de la que se merecía un pagano viviendo el final de su mundo, que no podía ver al primer monarca cristiano sino con amargura y resentimiento. Pero como ya hemos destacado en nuestro trabajo, es el único contemporáneo que comenta los cambios realizados desde 308-312 en el ejército, y su opinión ha de ser tomada en cuenta, sea imparcial o no. De hecho, su obra se basa casi exclusivamente en premisas políticas y militares muy dependientes en todo momento de sus fuentes, con añadidos personales, principalmente en forma de comentarios religiosos (generalmente llenos de una amarga y visceral ironía, al igual que en Eunapio). Pero de cualquier modo, Zósimo parece que fue un testigo más bien marginal -al igual que Eunapio, de cuya narración depende enormemente- de los sucesos que relata, aunque en este caso el interés radica en que vivió seguramente durante el tiempo concreto de la caída del Oeste. Hoy en día los estudiosos opinan que Zósimo utilizó

¹¹⁵ Aunque debe mencionarse que durante ciertos reinados de los primeros siglos de existencia del Imperio Bizantino, algunos monarcas eligieron desarrollar una tolerancia religiosa absoluta, como es el caso de Anastasio I (491-518), coetáneo de Zósimo. Cf. P. BROWN, *Authority...op. cit.*, pp. 29-54.

igualmente a Olimpiodoro de Tebas e incluso una tercera fuente para confeccionar su obra, sobre la cual no hay acuerdo¹¹⁶.

Siempre se ha criticado, y con razón, el escaso valor literario de la *Nueva Historia*; en este caso, se debería decir como descargo que fue aquella una época en muchos niveles de decadencia cultural, lo que influyó en la producción literaria, tanto de paganos como de cristianos. Nótese que los *Scriptores Historiae Augustae*, que quizás aparecieron por el mismo tiempo, muestran un estilo igualmente pobre y mediocre. No obstante, y a diferencia de ellos, el estilo de Zósimo es ceñudo y sobrio, aunque cansino y repetitivo, pero no se muestra plagado de incongruencias, giros, desorden, interpolaciones y falsas alusiones utilizadas deliberadamente para engañar, como en la *Historia Augusta* ocurre¹¹⁷. La finalidad de esta obra ha sido también muy discutida, pero a nosotros, por su composición a caballo entre la historiografía clásica y las *Historias Eclesiásticas*, nos parece hipótesis verosímil ver en su razón de ser una respuesta a estas últimas, utilizando su mismo estilo para refutar y escarnecer las obras cristianas desde Eusebio de Cesarea hasta Orosio¹¹⁸. Para nosotros, este autor resulta imprescindible puesto que, por su propio interés, trata la época de Juliano minuciosamente y también ofrece una vívida e importantísima descripción de la batalla de Mursa y un detallado y eficaz marco de las

¹¹⁶ Cf. R. C. BLOCKLEY, "Was the First Book of Zosimus' New History Based on more than Two Sources?" *Byzantion* 50, 1980 (II) pp. 392-403.

¹¹⁷ Respecto a este tema, citaremos tres obras de R. SYME: *Historia Augusta: A Call of Clarity*. Bonn, 1971; *Emperors and Biography: Studies in the Historia Augusta*. Oxford, 1971; *Historia Augusta papers*. Oxford, 1983.

¹¹⁸ En la edición española de la Biblioteca Clásica Gredos (174, Madrid 1992) J. M^a CANDAU MORÓN ha señalado acertadamente algunos pasajes dedicados especialmente a contestar o ridiculizar ciertos lugares comunes de las *Historias Eclesiásticas*. Un mordaz ejemplo de todo ello es la llegada de Osio de Córdoba a la corte de Constantino, donde se le retrata tópicamente como un egipcio embaucador o quizá se responde a EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* VII 10, donde este acusa a un mago egipcio como responsable de la persecución de Valeriano I (Cf. la n. 64 a la p. 208 de la mencionada edición). Obsérvese como la ojeriza contra los egipcios y los defectos raciales son casi unánimes a todo el paganismo tardío, aunque ya se encuentran presentes de manera virulenta en la historiografía romana del Alto Imperio (Cf. a modo de ejemplo, JUVENAL I 26, 129-131, y muy especialmente la sátira XV al completo).

perspectivas políticas de Occidente desde el nombramiento de Constancio I en 293 hasta Juliano en 355¹¹⁹. Con mucho, es la fuente contemporánea más completa y minuciosa de la rebelión y la monarquía de Magnencio¹²⁰.

¹¹⁹ Desgraciadamente se han perdido los años tras la muerte de Probo y el reinado de Diocleciano (282-305), donde quizá Zósimo pudo emplearse a fondo y regodearse en sus ataques contra los cristianos con motivo de las Grandes Persecuciones.

¹²⁰ Consideramos esto teniendo en cuenta que la al parecer minuciosa narración de PEDRO PATRICIO, de la generación siguiente a Zósimo, se halla en su mayor parte perdida.